

BILLY COLLINS

EL PROBLEMA CON LA POESÍA

El problema con la poesía, me di cuenta
mientras caminaba por la playa una noche—
la arena fría de Florida bajo mis pies descalzos,
un espectáculo de estrellas en el cielo—

el problema con la poesía es
que promueve la escritura de más poesía,
más guppys amontonándose en la pecera
más conejitos
saliendo de sus madres al pasto lleno de rocío

¿Y cómo terminará esto?
A menos que finalmente llegue el día
en que hayamos comparado todo lo que hay
en el mundo
con todo lo demás que hay en el mundo,

y no haya nada más que hacer
que cerrar nuestros cuadernos en silencio
y sentarnos con las manos cruzadas sobre
el escritorio.

La poesía me llena de júbilo
y me levanto como una pluma en el viento.
La poesía me llena de pesar
y me hundo como una cadena lanzada desde
un puente.

Pero más que nada la poesía me llena
de urgencia por escribir poesía,
de sentarme en la obscuridad y esperar
a que aparezca
la pequeña llama en la punta de mi lápiz.

Y con eso, el deseo de robar,
de asaltar los poemas de otros
con una linterna y un pasamontañas.

Y qué triste horda de bandidos somos,
carteristas, asaltantes comunes,
me dije a mí mismo
mientras una onda fría pasaba por mis pies
y el faro movía su megáfono sobre el mar,

lo cual es una imagen que robé directamente
de Lawrence Ferlinghetti—
siendo totalmente honesto por un momento—

el poeta ciclista de San Francisco
cuyo librito—parque de diversiones
llevaba en un bolsillo de mi uniforme
de un lado a otro
por los truculentos pasillos de la preparatoria.